

INFIERNO

PUBLICACIÓN
ANÁRQUICA
POR EL DESMADRE
Y LA REVUELTA

PRIMAVERA 2014

BREVES NOTAS SOBRE NIHILISMO Y ANARQUISMO

El Nihilismo Histórico

Los primeros nihilistas probablemente eran como los sofistas griegos que vivieron hace 2.500 años. Usaban sus habilidades oratorias y el discurso argumentativo para desafiar los valores sobre los cuales se posaban las creencias diarias. Los sofistas griegos, como Gorgias, representaron el inicio de la filosofía y el primer conflicto entre las creencias místicas tradicionales y las ideas racionales y escépticas del mundo natural. Fue tan básico como la diferencia entre una percepción del mundo basada en las emociones y otra en el pensamiento. Debido a que los sofistas desafiaron las creencias establecidas, a menudo eran condenados por las autoridades públicas y los críticos como corruptores de la moral o algo peor. Uno de los primeros escritores nihilistas de la era moderna fue el danés Soren Aabye Kierkegaard, que vivió de 1813 a 1855. Kierkegaard fue un verdadero filosofo, único, pero también enigmático. Su contribución más importante fue la filosofía del existencialismo, que de muchas formas fue una negación de la imperante filosofía Hegeliana. Las bases para el existencialismo estaban profundamente arraigadas en el Protestantismo Luterano de Kierkegaard, y reflejaban los ideales de lo subjetivo de la verdad y la naturaleza de la vida como una búsqueda exclusivamente individual. Para ser brutalmente sucinto, el existencialismo postula que la existencia está basada en la experiencia, y esta experiencia es una sensación exclusivamente individualizada; (mi realidad no es tu realidad). A finales del Siglo XX la moderna «filosofía» cuántica regresa a este tema de la realidad solipsista usando matemáticas empíricas.

Los Nihilistas Rusos

El nihilismo político se remonta a la última mitad de 1800, al menos en Rusia,

como un movimiento revolucionario con el objetivo declarado de derrocar la déspota autoridad del Zar.

El nihilismo, en Rusia, se vio identificado con un movimiento revolucionario vagamente organizado (entre 1860 y 1917) que rechazó a la autoridad del estado, la iglesia y la familia... El movimiento abogaba por un arreglo social basado en el racionalismo y el materialismo como la única fuente de conocimiento y libertad individual como su meta máxima. Al rechazar la esencia espiritual del hombre y estar a favor de una exclusivamente materialista, los nihilistas denunciaron a Dios y a la autoridad religiosa como la antítesis de la libertad.

Debido a las normas modernas, los intentos de revolución Nihilistas fueron inconsistentes y en la mayoría de los casos poco efectivos, haciendo un arco con municiones de baja calidad en el Zar y su familia, a menudo explotaban ellas mismas en el intento. Pero lo que les faltaba en equipo y táctica, lo hicieron con la visión, las ideas y una intensidad sin precedentes. Los nihilistas disfrutaban haciendo que sus padres se escandalizaran al pedir el fin del viejo sistema moralista, abogando, de momento, por el exterminio de todos los mayores de 25 años en Rusia. En 1860 muchos de estos jóvenes intelectuales se fueron a Suiza, donde la burguesía suiza se escandalizó por el corte de cabello largo en los hombres y el corto en las mujeres, sus voces estrepitosas y su comportamiento insolente. La marca dejada por los Nihilistas Rusos no fue en el efímero cambio político, sino una revolución de ideas y actitudes, una que hoy en día aún resuena. «Los jóvenes Nihilistas de 1860, hombres y mujeres serios, querían cortar con toda aquella apariencia de las buenas maneras, para deshacerse de todos los impostores convencionales, para llegar al fondo de las cosas.»

El Anarquismo

Tanto los nihilistas modernos como los anarquistas pueden trazar sus raíces en la intensa personalidad de Mikhael Bakunin en el Siglo XIX, quien de forma sucinta reflejó el sentimiento nihilista con su famoso argumento: «Déjenos poner nuestra confianza en el eterno espíritu que destruye y aniquila, sólo porque es la fuente eternamente creativa e inescrutable de todo.» Políticamente, el anarquismo y el nihilismo a menudo son confundidos y en un sentido limitado, aún tangible, el nihilismo es la lucha entre la ley / gobierno (fuerzas de orden anti natural) y la libertad (el nihilismo). Hasta aquí parece que el anarquismo y el nihilismo tienen ciertos elementos en común. Por ejemplo el anarquista dirá «nadie tiene la autoridad para decirle a otro lo que tiene que hacer». Pero el nihilista diría que si quién da las ordenes tiene un arma y el otro no, entonces ¿qué importancia tienen los derechos o la autoridad? ¿Qué tan benéfica es la constitución al momento de un crimen? Esta es la falla fundamental del anarquismo; ¡su éxito está basado en la buena conducta de los electores!

Los anarquistas son idealistas, creen en conceptos subjetivos como la paz, la justicia y por último y en especial la noble naturaleza del individuo (al menos bajo condiciones sociales adecuadas). La realidad nihilista carece de esta tontería. El nihilista se da cuenta que a menudo

se abusa y se malinterpreta la historia al crear límites artificiales y hacer conexiones erróneas entre eventos disparatados, sólo para justificar interpretaciones preconcebidas de la realidad, el clásico mito teleológico.

«Dibujemos un hilo imaginario a través de los años para trazar el rumbo que juzguemos "correcto". Las ideas equivocadas son ignoradas. Este enfoque fue apodado por Herbert Butterfield, la teoría "Whig" de la historia. El nombre derivó de aquellos historiadores del pasado, quienes trataron la historia como un registro de eventos que culminaron en el sistema político muy querido por sus corazones; la democracia liberal.» Es comprensible, como producto de la evolución humana, no sólo detectar modelos sino ser arrastrado y también confeccionarlos. «Parece que la mente humana ha evolucionado para reconocer modelos geométricos donde no existen. ¿Qué más se podría reconocer que no exista?».

La naturaleza humana ve cosas que no están ahí, sólo piensa en las ilusiones ópticas o las pruebas con manchas de tinta de Rorschach. Mucho de la vida es nada y se interpreta como algo. Esto es debido a que la aburrida nada necesita la confección de algo a que afianzarse, de tal modo la nada ignora lo peligrosamente obvio al manufacturar un mito artificial más maleable. Aún la actitud de los nihilistas es contradictoria ante esto, debido a que anhelan poder discernir un entendimiento más preciso de la realidad en su momento, y no desean ver cual de las típicas maneras trágicamente se divorcia de la evidencia y las hipótesis razonadas. Esto incluye el anhelo de ver el carácter humano como es y entender el propósito dentro del contexto.



Manifiesto de las mujeres nihilistas

Que los hombres se entretengan parloteando sobre la Revolución, ¡que lo hagan! Las mujeres nihilistas, hartas de tanto aplazamiento, están determinadas a actuar. Pensando en la aniquilación de la burguesía, están listas para sacrificarlo todo por acelerar la realización de este proyecto, del odio inextinguible que las devora, sacarán todas las fuerzas necesarias para superar los obstáculos.

Pero como este grandioso proyecto no se puede realizar en un solo día, se tomarán su tiempo, optando por usar, preferente e intermitentemente, el envenenamiento con el fin de acabar más fácilmente con esa maldita calaña.

Las mujeres nihilistas compensarán su falta de conocimiento científico y trucos de laboratorio mezclando pequeñas dosis en la comida de sus explotadores, sustancias mortales disponibles para las pobres y fáciles de manejar para las mujeres más ignorantes e inexpertas.

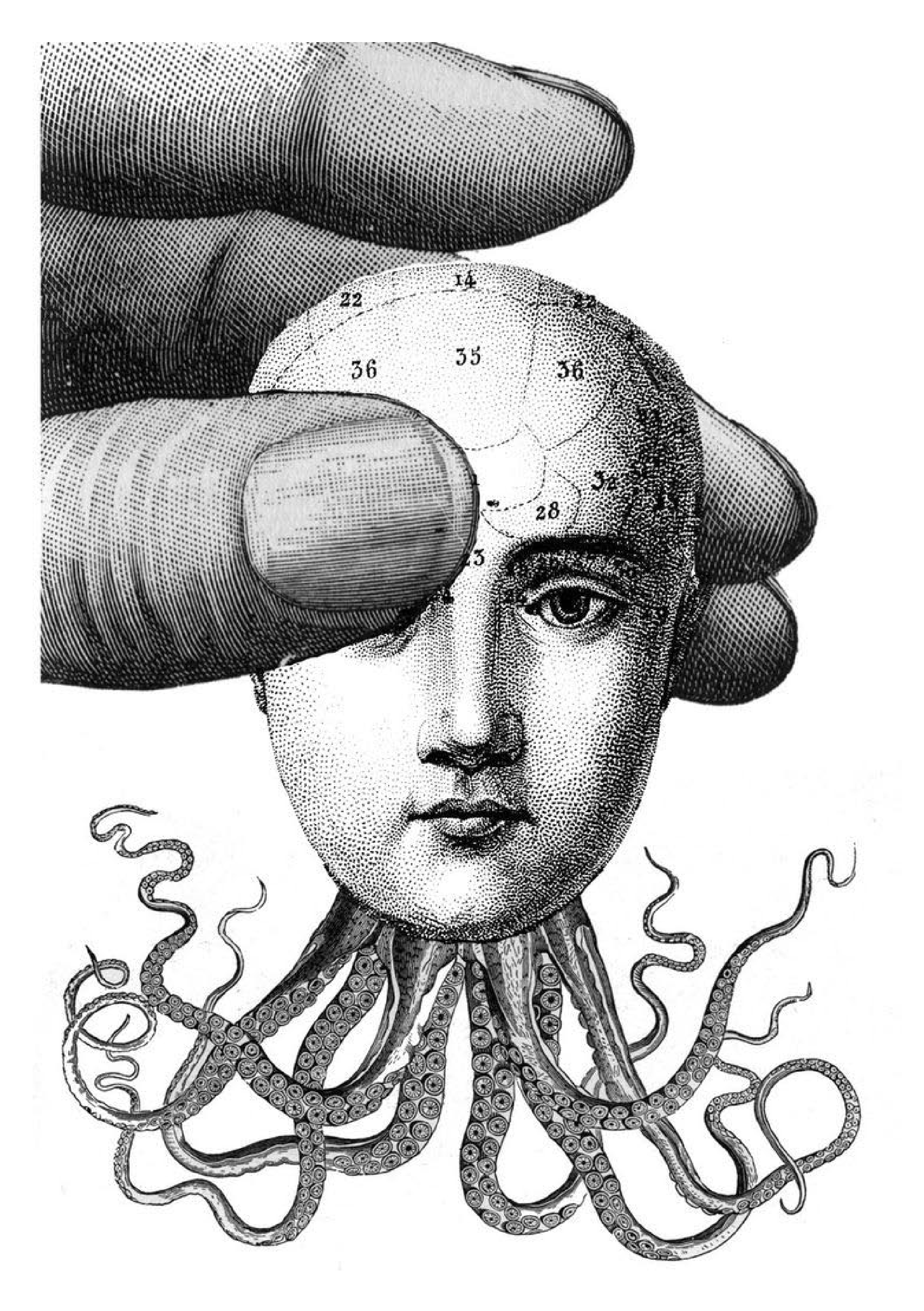
Entre cientos de ingredientes con resultados indiscutibles, podemos mencionar: el extracto de plomo, que se consigue en un par de días si dejas perdigones o trozos de plomo en vinagre; trozos de carne podrida; o cicuta, que se suele confundir con el perejil y crece en cualquier parte, en zanjas y cunetas.

Al menos, les devolveremos a nuestros despreciables opresores algo de la maldad que nos dan ellos todos los días. Ya no apoyaremos más la tiranía felizmente sabiendo que la vida de nuestros enemigos está a nuestra merced… ¡Quieren ser los amos! Pues, ¡que sufran las consecuencias!

En los tres años de existencia de esta liga, cientos de familias burguesas han pagado el precio fatal, consumidas por misteriosas enfermedades que la medicina no puede definir ni evitar.

Manos a la obra, pues, todas ustedes, que están hartas de sufrir y que buscan un remedio a su miseria, ¡imiten a las mujeres nihilistas!

Septiembre de 1883, Lyon (Francia).


14
22
36
35
36
28
23

Manifiesto Autodeterminista

Venir al mundo es una decisión ajena impuesta por la voluntad de otros. Durante nuestra infancia y adolescencia no estamos capacitados para ratificar esa decisión ni imponer nuestras condiciones. Las personas nacemos por decisión de otros en un determinado entorno físico, familiar y social, dotadas de unas características genéticas concretas, que es la parte de esta situación que jamás podremos cambiar. Pero de ahí en adelante podemos modificar y decidir sobre nuestra vida ya que nos pertenece en exclusiva.

No hay voluntad ajena —ni de otro individuo ni de la colectividad, ni impuesta por la tradición, ni por las creencias culturales, místicas o políticas predominantes— que merezca una consideración moral más alta que nuestra propia voluntad ni hay, por lo tanto, restricción alguna al ejercicio de nuestra libertad que cuente con una legitimidad natural.

La mayoría de personas nunca llegan a ser conscientes de su soberanía, de su derecho a la misma ni de la enorme invasión de ésta que padecen. Pero las personas, por si mismas, son seres inteligentes y capaces de auto gobernarse. El derecho a hacerlo es natural y su rango moral es siempre superior a cualquier imposición externa.

Creemos que cualquier persona, en cualquier momento de su vida, tiene toda la legitimidad para reconsiderar y modificar todo aquello relativo a sí misma y a su vida que de ella depende, incluido el propio hecho de existir. Esto le faculta para tomar cuantas decisiones desee sobre su persona, su cuerpo, su mente y su aceptación o rechazo de cualquier valor, su nombre, su relación con los demás y su forma y estilo de vida. No tomar decisión alguna, como hace gran parte de la población, es también una decisión, aunque la mayoría no sea consciente. Los que por simple inconsciencia, por inercia cultural o por desidia se dejan llevar por el *statu quo* en el que nacieron y fueron educados están también ejerciendo una opción.

Durante siglos se nos ha enseñado y adoctrinado desde las más diversas filosofías e ideologías —desde el cristianismo y el judaísmo hasta el islam, desde el fascismo a la socialdemocracia y desde el comunismo hasta el conservadurismo— que las personas viven en función de la comunidad a la que «pertenecen», que deben asumir sus valores, tradiciones, reglas. Obedecer. El «altruísmo», la afirmación del «otro», se nos impone desde el colegio hasta el asilo y desde los púlpitos de la iglesia, las tribunas de la política, los medios de comunicación, la paternal institución de la familia o las más diversas organizaciones humanas, pero siempre con el objetivo, consciente o no y a veces incluso bienintencionado, de someternos.

Toda forma de limitación del poder de la persona sobre sí misma, sobre su vida y sobre sus decisiones es ilegitimida en origen. Aunque todas las demás personas del planeta estuvieran plenamente de acuerdo en imponer a un individuo ciertas limitaciones, seguiría siendo moralmente superior el derecho natural de



ese individuo a no acatarlas mientras no limite la libertad a otros. Sabemos que los humanos son seres gregarios, que necesitan relacionarse con otros individuos para llevar una vida medianamente soportable, pero también sabemos que las normas de convivencia han sido históricamente dictadas por el poder y la autoridad (religiosa, política, cultural, económica, etc.) y por lo tanto no parten de una legitimidad primaria. Acatar irreflexivamente normas que limitan el autogobierno personal es también ejercer una opción: tal vez la más cómoda para la mayoría pero también la más dolorosa y humillante para algunos de nosotros.

En su camino hacia la supuesta libertad, una humanidad temerosa y débil ha optado por conquistarla a fuerza de decretos y burocracia, a golpe de Estado y policía, mediante un poder casi irrestricto para los gobernantes a cambio de un trato rara vez benévolo y a través de la implantación de sistemas de auto legitimación democrática que han servido para glorificar el ejercicio del poder y, por ello, para seguir invadiendo el ámbito de decisión de las personas.

Mucho se ha escrito sobre el contrato social entre gobernados y gobernantes, con frecuencia para ensalzar las virtudes de un sistema más teórico que práctico que parece casi diseñado para tranquilizar a las personas mientras se les usurpa su poder de autogobierno. Mediante el contrato social las personas deben someterse al poder de las masas y de su Estado. Se nos ha enseñado a aceptar sin rechistar lo que el poder nos ordena o prohíbe, porque quienes lo ostentan actúan «en nuestro nombre», están «legitimados en las urnas» o responden a la voluntad de la mayoría. Nosotros nos sentimos facultados para hacer absolutamente cuanto deseemos. «Hacer» incluye por supuesto el «no hacer». La libertad de cada uno no termina donde empieza ese eufemismo que es «la de los demás» que sirve como excusa para que las élites interpretadoras hagan y deshagan a su antojo, sino que termina exactamente donde comienza la inalienable soberanía individual de otra persona concreta, real y determinada.

No tendremos a quien idolatrar ni a quien demonizar si nosotros somos nuestros únicos dueños, si nosotros somos, conscientemente, los responsables de todo lo bueno y de todo lo malo que nos suceda, si nosotros razonamos y decidimos con todas las consecuencias, si en definitiva somos libres y no tenemos sino una consciencia plena de nuestra condición de personas, de individuos de una especie animal, únicos y auto poseídos. Ser libres, ser soberanos, es decir, ser plenamente humanos. Quienes no quieran aceptar el reto, sean mayoría o no, están en su derecho de no hacerlo, pero no de imponernos a nadie más las consecuencias filosóficas y políticas de su miedo a la libertad.

Por todo lo expuesto, proclamamos nuestro *derecho* total e inalienable a la autodeterminación y en ejercicio de la soberanía personal que poseemos, presentamos ante el resto del mundo nuestra declaración de independencia. Así, por la presente, afirmamos que no reconocemos ningún poder ajeno en nuestras vidas.

Secta Nihilista



Kurt Wilckens,
el vindicador de la acción individual

Kurt Gustav Wilckens, anarquista, hijo de August Wilckens y Johanna Harms, nació un 3 de noviembre de 1886 en Bramstedt, provincia de Schlegwig-Holstein, en el norte de Alemania, lindando con Dinamarca.

Estudió jardinería, y tras hacer el servicio militar en el ejército prusiano se traslada en 1910 a los Estados Unidos para perfeccionarse en su oficio, y trabajar en las cosechas. Allí, junto a sus compañeros de trabajo conoce las ideas libertarias. Principalmente estudian las de Leon Tolstoi.

Emigra a Buenos Aires el 29 de septiembre de 1920, huyendo de la policía de Estados Unidos. En dicho país desde 1916 enfrenta una seguidilla de huelgas y sabotajes, que posteriormente le costaran la deportación a su país natal el 27 de marzo de 1920. Al llegar nuevamente a Alemania, se pone en contacto con sus compañeros de ideas en Hamburgo, donde se entera que en la Argentina existe un ferviente movimiento obrero libertario.

Ya en Argentina trabajó en las quintas frutales de Cipolletti, en Rió Negro, y luego como estibador donde tomo contacto con los trabajadores rurales y sus organizaciones obreras. En 1922, llegaban a Buenos Aires las noticias de lo que estaba sucediendo con las matanzas en la Patagonia (donde se desarrollaba una huelga insurreccional de braceros y peones, reprimida a sangre y fuego por el ejército): Wilckens seguirá con intensas expectativas el movimiento huelguístico patagónico, impulsado por la FORA y otros anarquistas.

El anarquista era corresponsal de dos periódicos alemanes: Alarm de Hamburgo (órgano oficial de la Federación Libertaria Anarquista y de las Comunidades Libertarias de trabajadores de Alemania) y Der Syndicalist de Berlin, correspondiente a la Unión de Trabajadores Libertarios de Alemania (anarco-sindicalista). Los informes sobre el fusilamiento de los trabajadores rurales patagónicos lo conmocionaron. La injusticia que se engendraba en el fusilamiento de esos hombres de campo por profesar ideas libertarias, determinaría definitivamente su acción posterior.

Los obreros de Santa Cruz merecían justicia. Suprimir a Varela, aquel militar responsable de los fusilamientos de 1922 de los 1.500 obreros patagónicos bajo la presidencia de Hipólito Yrigoyen, lo seducía desde hacia tiempo.

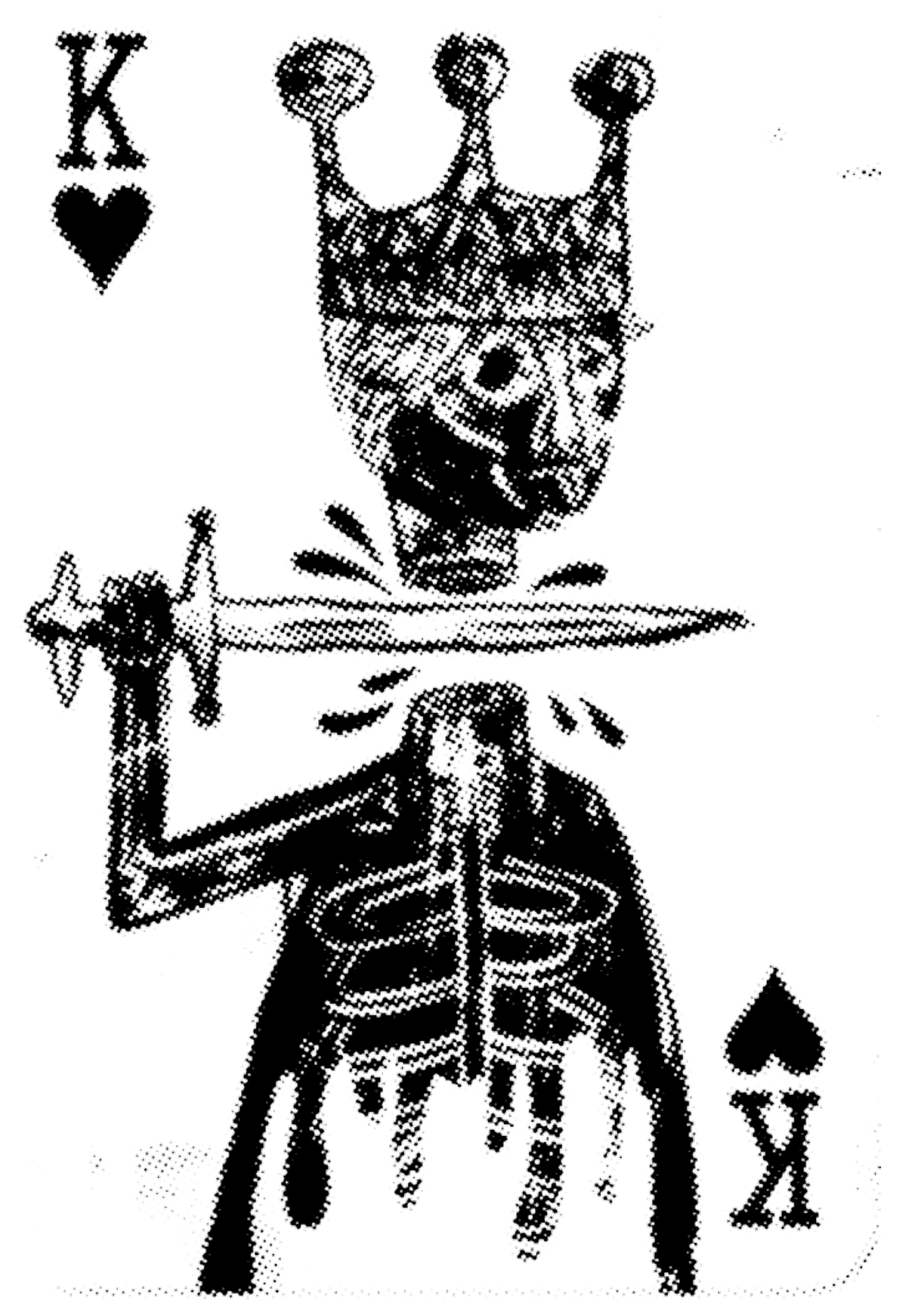
Cuando sus compañeros de cuarto estuvieron de viaje, pudo despistar a la policía acerca de su domicilio. Hasta los propios amigos pensaban que se había marchado a México o a Estados Unidos; pero la realidad era que el alemán estaba preparando, en silencio, el atentado, para que ningún otro compañero pueda salir perjudicado.

Andrés Vázquez Paredes, vinculado a los grupos expropiadores, será el que le dará el explosivo. Es evidente que Wilckens para llevar a la practica su atentado tomo contacto con estos grupos, que por ese entonces operaban dentro del anarquismo: él no tenia idea de como se fabricaba una bomba. A pesar de su formación tolstoiana y pacifista, comprendía a los compañeros mas violentos que no podían soportar la violencia de los patrones y gobiernos.

Entonces llego el momento. Alrededor de las 7 de la mañana del 25 de enero de 1923, Varela salió de su domicilio de la calle Fitz Roy y se encontró encarnada en el firme rostro de Wilckens, a la ferviente furia de los 1.500 obreros patagónicos asesinados bajo su mando. Diecisiete heridas graves: doce producidas por la bomba y cinco balazos en la parte superior del cuerpo, sentenciaron los médicos legalistas Klappernbach y del Solar. Al alemán no le tembló la mano, pero en su camino paso lo imprevisto: una niña se cruzo entre el «fusilador fusilado» y él. Se llamaba Maria Antonia Palazzo, de 10 años de edad. La actitud de cubrirla con su propio cuerpo para que no recibiera ninguna esquirla lo había perdido: las heridas recibidas en las piernas le impidieron la huida. Cuando noto que tenia huesos quebrados en las piernas vio que cualquier intento de escapar resultaría en vano y no resistió.

Ahora estaba allí, en la comisaría, en lo peor. Allí, indefenso, frente a los que querían y exigían saberlo todo: «Fui yo solo. Único autor. Yo fabrique la bomba sin ayuda. Acto individual.», explico Wilckens, a lo que unos meses mas tarde agregará en una carta fechada el 21 de mayo de 1923; «No fue venganza; yo no vi en Varela al insignificante oficial. No, él era todo en la Patagonia: gobierno, juez, verdugo y sepulturero. Intente herir en él al ídolo desnudo de un sistema criminal. Pero la venganza es indigna de un anarquista!!. El mañana, nuestro mañana, no afirma rencillas, ni crímenes, ni mentiras; afirma vida, amor, ciencia, trabajemos para apresurar ese día».

Meses mas tarde Wilckens seria asesinado en la cárcel por un miembro de la Liga Patriótica Argentina, Ernesto Pérez Millán.



revista.infierno@yahoo.com